Año I.—Núm. 61. Miércoles 21 de octubre de 1857. Islas Baleares.

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.—Mahon.—D. Matías Mascaró.—Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

La India inglesa.

ARTÍCULO V Y ÚLTIMO.

El 5 de febrero de este año las tropas indígenas acantonadas en Barrakpore, cerca de Calcuta, se negaron á recibir los cartuchos que se les distribuian, bajo pretesto de que estaban preparados con grasa de cerdo y de vaca. Este suceso, primer síntoma de la insurreccion, tenia sus antecedentes y tuvo tambien sus consecuencias. Habíase observado dos meses antes que varios fakires, recorriendo las poblaciones guarnecidas por los cipayos, iban distribuyendoles unos panecillos, en que el menos avisado agente de policía hubiera visto una señal y no un regalo, y al mismo tiempo se descubria que muchos bracminas, ocultando cuidadosamente su casta, se habian alistado en los regimientos de la Compañía, en algunos de ellos hasta el número de 400. Tres meses despues, es decir, el 10 de mayo, estallaba la sublevacion militar en Meerut, se comunicaba el 11 á Delhy, el 13 á Firuzpur, el 22 á Peshawer y al fuerte de Mordan y así sucesivamente á todos los demas puntos de la presidencia de Bengala y de las provincias del N. O., tocando en el Aghanistan y en Lahore, abrazando una buena parte del curso del Indo y del Ganges y el centro del Indostan, y amenazando, aunque con mala fortuna, el litoral del golfo de Oman por el Gudnerate en el estremo occidental y el reino de Nizan al S. O. de Calcuta. Un golpe de mano en esta capital debió tambien entrar en el plan general del alzamiento, y dominando allí el foco de la resistencia estenderse por la larga línea que corre desde las fronteras de Persia hasta el imperio de los Birmanes, y bajar despues á envolver las presidencias de Bombay y Madrás donde menos elementos contaba.

Para poder apreciar el orígen de la sedicion hay que tomar en cuenta algunas circunstancias. Dirigióse primeramente á la parte militar y á los distritos en que era menor la proporcion de los soldados ingleses respecto de los indígenas, y por eso aun hoy se la considera como una revuelta de inmensas proporciones, que tiene á su disposicion cien mil bayonetas, parques, almacenes y fortalezas, pero no como una revolucion entrañada en el pais y que responde á sus sufrimientos y necesidades. Tal es al menos la opinion en Inglaterra, y de aquí nace la seguridad de vencer á los insurrectos tan pronto como los refuerzos llegados de las posesiones inmediatas y de Europa permitan regularizar la campaña. En la presidencia de Bengala por cada soldado inglés habia 24 3|4 cipayos, en la de Bombay 1 por 16 3|4 y en la de Madrás 1 por 9 3|4. Unido esto á que en la primera es mas numerosa la raza mahometana que conserva mejor el sentimiento de su independencia y está menos degradada que la india, esplica la hábil eleccion de los promovedores del movimiento.

Inicióse esta ademas al principio de la estacion *mal sana*, que tanto daño causa á las organizaciones exóticas, especialmente en las penosas marchas bajo un sol tropical y sobre terrenos pantanosos que exhalan pestilentes emanaciones por la evaporizacion de las aguas. La rapidez eléctrica con que respondieron varias ciudades al grito de emancipacion, antes de que llegase la noticia del resultado; el pretesto de los cartuchos que afectaba igualmente á las creencias de las dos razas, por ser la vaca el animal sagrado de los indios, y el cerdo el animal impuro de los musulmanes; la ferocidad sistemática con que han sido tratados los dominadores estranjeros en todas partes; y el restablecimiento instantáneo del carcomido trono de los mogoles, demuestran de una manera incontestable que la insurreccion fué meditada y preparada con perfecto conocimiento de los medios y circunstancias mas favorables para su éxito, y dirigida por su interés de las clases elevadas, principalmente de entre los mahometanos, con objeto de recuperar su perdida soberanía.

El asombro y la indignacion que produjeron en la Gran Bretaña los sucesos de la India no hay para qué decirlos: cada buque traia, con la noticia de un levantamiento, el luto y el dolor á millares de familias, presentando ante los ojos el horrible cuadro de las mas repugnantes crueldades é insultos. Asesinatos, mutilaciones y martirios; capitulaciones violadas, barcos llenos de prisioneros acañoneados desde los fuertes; señoras desnudas paseadas por las calles y entregadas á la brutalidad de sus verdugos antes de recibir la muerte; niños estrellados sobre el cadáver de sus madres ó recogidos en la punta de las bayonetas; maridos presenciando los ultrages de sus esposas; hermanas obligadas á empuñar el arma que otra mano asestaba contra sus hermanos; cuando una imaginacion delirante y salvage puede concebir de horrendo, de sanguinario, de diabólico, otro tanto se realizaba en el Indostan y heria en Inglaterra y en el mundo civilizado las fibras del sentimiento, de la desesperacion y de la venganza. Este cuadro, que aun pálido en el simple relato, oprime el corazon y espeluzna el cabello, se repetia en Delhy como en Canwpore, lo mismo cuando los cipayos penetraban en pueblos indefensos que cuando se les oponia una tenaz resistencia. Las tropas europeas, entretanto, á medida que cundia el contagio, iban quedándose aisladas y comprometidas, divididas por considerables distancias, rodeadas de enemigos, vendidas por los auxiliares y diezmadas por el hierro, el plomo y las enfermedades.

Así y todo, un puñado de valientes ha sostenido con un heroismo, que jamás se admirará bastante, el honor de su bandera; ha desarmado á los sospechosos, ha tomado fortalezas, ha vencido en cien combates desiguales, ha emprendido lejanas espediciones; se ha multiplicado en medio del peligro; digámoslo de una vez, se ha cubierto de gloria, si no es pobre y mezquina la espresion para enaltecer tantos sufrimientos, tanta actividad, tanta constancia. Un oficial se defiende hasta donde humanamente es posible y prefiere á la rendicion el suicidio; otro, sorprendido en un almacen de pólvora, se vuela con todos los efectos de guerra para que no se empleen en daño de sus compatriotas. Jefes hay que con una escasa division, compuesta en su mayoría de indígenas y á 400 ó 500 millas de las capitales, se aventuran por comarcas hostiles y desiertos estériles, penetran en ciudades manchadas todavía con la sangre de sus amigos y compañeros, buscan con afan al enemigo y le derrotan, socorren puestos, llevan la esperanza á los ánimos y se muestran dignos hijos de la Inglaterra. El general Lawrence, muerto en Lucknow, el general Havelokc, que en una série de encuentros afortunados quiere abrirse paso desde Allababad hasta Delhy; el general Neill, el mayor general Nicholson y otros que seria prolijo enumerar, han hecho prodigios en los tres meses últimos, llevando la consternacion al campo contrario, sorprendiéndole con la movilidad de sus columnas y reemplazando la debilidad de sus fuerzas con la tenacidad de su arrojo. Ddelhy, ciudad de anchísimo recinto capaz de contener dos millones de habitantes; Delhy que ha visto sucumbir al pié de sus muros cuatro generales en jefe ingleses, respetados por la metralla, pero no por el cólera; Delhy centro de la sublevacion, arsenal inagotable de armas, municiones y pertrechos; Delhy, situada á 1,000 millas de Bombay y Calcuta, y á 2,000 de Madrás, teniendo á la espalda una poblacion exaltada por el fanatismo y dentro millares de defensores; Delhy que puede recibir como Sebastopol auxilios de toda clase por las cuatro quintas partes de su periferia; Delhy está sitiado por 4 ó 5,000 hombres solamente, que no han cejado una línea de sus posiciones, que han rechazado veinte salidas y que se sostendrán allí hasta el arribo del general Havelokc ó del general Nicholson, que decidirán el asalto.

En vista de esto no puede dudarse del éxito que tendrá en definitiva la lucha, si bien ha de pasar todavía por muchas peripecias, que inclinarán alternativamente á un lado ó á otro las probabilidades. Para nosotros es seguro que se rebelarán pueblos y regimientos, que habrá escaramuzas desgraciadas para los ingleses; que Bombay y Madrás no permanecerán completamente tranquilas y que se han de repetir mas de una vez las horripilantes escenas del incendio y del asesinato en masa, pero la reunion de fuerzas considerables dentro de dos meses, el cambio de la estacion y la reconocida inteligencia del nuevo general en jefe concluirán por vencer los obstáculos materiales y restablecer el órden en aquel vasto pais, teatro hoy de una guerra devastadora. Si toda la India se levanta, dijo un periódico de Lóndres, volveremos á conquistarla. Estas palabras no envuelven una baladronada: por fortuna la empresa no será tan difícil ni tan larga. A la hora en que escribimos estas líneas el Este del imperio indo-británico, el Aghonistan y la presidencia de Madrás no se han movido; en la presidencia de Bombay no se han notado mas que síntomas, oportuna y enérgicamente reprimidos, y en el mismo foco de la guerra del Indostan se hallan sometidas ciudades tan importantes y populosas como Benarés, Allahabad, Canwpore, Lucknow, Agra, y libre una buena parte del curso del Ganges y de sus afluentes. Si el general sir Collin Campbell, como es de suponer, lleva las tropas recientemente desembarcadas sobre Delhy por la ruta que va desembarazando y apoyando el general Havelokc, y se hace dueño de la plaza cueste lo que cueste, la insurreccion queda muerta en el corazon y en la cabeza, aun cuando siga moviéndose algun tiempo en las convulsiones de una prolongada agonía. Ha tenido ella indudablemente un punto céntrico, una direccion preparatoria quizás un pensamiento definido, pero le ha faltado un hombre capaz de ejecutarlo con la unidad de accion y la firmeza de voluntad que requeria. Ó mienten las cartas y comunicaciones, ó hasta Delhy es presa de la mas espantosa anarquía, del pillage y de la insubordinacion, y fuera de allí cada cual gira dentro de la órbita que se ha trazado sin curarse de los demas, no hay concordia ni obediencia á jefes determinados, y el decrépito emperador mogol reanuda desde el fondo de su palacio la interrumpida cronologia de indolencia, abyeccion y flaqueza de sus predecesores.

No por eso dejará de ser gravísima la posicion de la Inglaterra en presencia de su victoria, cuando calculadas sus pérdidas y desentrañadas las causas reales de tamaños acontecimientos, vea en quiebra á la Compañía y reducido á su verdadero valor el sistema político y administrativo de la India. Opiniones varias y opuestas se han emitido acerca de este asunto por personas competentes, acostumbradas á los negocios públicos y conocedoras ademas de la índole especial de los que nos ocupan. Un resentimiento de rivalidad no estinguido con la toma de Sebastopol y con la paz de Paris, cegó de tal modo al pueblo británico en los primeros momentos, que la Rusia fue acusada de haber agitado el Indostan valiéndose de la Persia como agente. La prensa se hizo eco de esta version, la formuló terminantemente y á esta fecha no la ha abandonado por completo. La Rusia representaba así el papel de los aristócratas durante la revolucion francesa. Acosada en Crimea, de este modo calculaban los periódicos, y aprovechándose del conflicto, por ella tambien provocado entre la corte de Teheran y la Gran Bretaña, quiso distraer á esta de la coalicion, de que se constituyó cabeza, amenazando sus posesiones de Oriente; pero el golpe se retardó un año, y el gabinete de San Petersburgo no demuestra hoy un interés tan inmediato y directo á no creer tal la venganza, que si es el placer de los dioses, no puede menos de aguijonear la pobre naturaleza humana. Prescindiendo de las intenciones de la Rusia, creemos que basta para su absolucion la imposibilidad de la tarea que se la atribuye. ¿Quién ha visto ademas á sus parciales? ¿A qué raza se ha dirigido en sus escitaciones y cómo ha conseguido infiltrarlas su espíritu de hostilidad sin suscitar una sola sospecha? ¿Ha empleado la corrupcion ó apelado á los sentimientos patrióticos y religiosos? ¿De qué manera ha empleado sus medios á larga distancia, por una frontera guarnecida de tropas inglesas, sin el menor rastro que acuse la procedencia de esta combinacion atrevida? Que á la Rusia le convenia y le conviene el apuro en que se encuentra la Inglaterra, es innegable: que á estar en su mano hubiera apoyado por debajo de cuerda cualquier plan de trastorno, no nos parece una calumnia, á pesar de las protestas de sus periódicos; pero que lo haya hecho, hé aquí lo que á nuestro modo de pensar carece de pruebas y aun de ligeros indicios.

Otra causa, en que por una coincidencia singular los dominadores se han convertido en eco de las quejas de los naturales, el ataque á la religion de los Indios y

mahometanos y á la division de las castas, ha sido espuesta por hombres públicos notables con particular insistencia. Mr. Disraeli planteó en este terreno su impugnacion al gobierno de la Compañía, siguiéndole Mr. Whiteside en la Cámara de los Comunes; hablóse despues en la de los Lores; y los ministros se apresuraron á protestar contra suposicion semejante. Ya se habia esplicado en el sentido del gabinete la suprema administracion de la India cuando á los seis dias de los sucesos de Meerut, el 16 de mayo, desmintió lord Canning en Calcuta el rumor de estas acusaciones reproducidas mas tarde en el Parlamento, presumiendo tal vez atajar con un acto de debilidad los progresos del primer alzamiento. Y la verdad es que la administracion por un lamentable error ha considerado la Casta como una garantía de subordinacion y de órden, y si bien merece por ello la censura de las personas ilustradas, debe hallarse á cubierto de los cargos que por tratar de abolirla se la dirigieron. ¡Abolir la Casta los mismos que en la enseñanza del Evangelio, inculcando la idea de la igualdad separan en las aulas al bracmina y al xatria de las clases inferiores! Y sin embargo la Casta, dice monsieur Malcolm, alto empleado de la Compañía, en sus *Memorias sobre la India central*, establece una incompatibilidad radical entre el ingles y el indígena, y es un obstáculo permanente á toda clase de adelantos. ¿Cómo pues la defienden como necesaria los representantes de una nacion ilustrada y que solo civilizando sus posesiones puede alegar un derecho respetable á conservarla? El general Napier, confirmando esta apreciacion en sus escritos, no se cansa de llamar espíritu de rebelion á la Casta, aconseja que se abra un porvenir á los oficiales nativos *para que la echen á los perros*; asegura que no cesarán allí los males mientras subsista, y esplica cómo en la época de su mando, para reprimir conatos sediciosos, tuvo que alistar soldados en las razas desheredadas, sin dar cuenta á los bracminas; sistema que no ha prevalecido, á pesar de los buenos resultados obtenidos por aquel esperimentado gefe, puesto que pocos dias antes de la infidencia de los cipayos, pertenecientes en su gran mayoría á las clases elevadas, recordaba el general de Bombay la prohibicion de reclutar en las populares. Así que, ateniéndonos al testimonio que hemos citado, si no fuese suficiente el simple sentido comun, la Casta es el orígen, el *genus* constante del descontento y de las maquinaciones subterráneas, y no como se ha figurado el gobierno, una prenda de confianza, un contrapeso para mantener el equilibrio.

En materia de creencias puede asegurarse lo mismo. Ya observamos en otro artículo que en los veinte últimos años la administracion se ha limitado á impedir y castigar en su caso las ceremonias repugnantes y los delitos verdaderos, que no dejaban de serlo ni cabia respecto de su perpetracion impunidad, por arrancar de preceptos ó preocupaciones religiosas. Si el catequismo, oprimido antes por trabas que la Inglaterra guardaba solo para el Indostan, tomó desde 1813 algun vuelo, esto no ha contribuido á cambiar las condiciones sociales del pais en detrimento de la metrópoli, por mas que ahora sirva de pretesto, como se habria echado mano de otro cualquiera, para escitar las pasiones. Por esto sin duda, en medio del clamoreo levantado contra la propaganda, á la que se hace responsable de los disturbios ocurridos, el obispo de Salisbury predica una especie de cruzada con objeto de enviar misioneros á la India, alegando, y con sobrada razon, que el sentimiento cristiano ha entrado por muy poco en el sistema político, y que la codicia y el afan de lucro, rechazando tan poderoso elemento, son los que han provocado la peligrosa contienda.

La prueba de que no debe buscarse el móvil de esta en la amenaza de la religion está en que la religion no ha sido amenazada, en que las clases inferiores mas ignorantes y por consiguiente mas fanáticas han permanecido alejadas del movimiento, y en que tanto para prepararlo como para conducirlo á término, se unen en comun esfuerzo dos creencias y cultos antípodas, separados por lagos de sangre y por inolvidables recuerdos, la bracmánica, y la mahometana. ¿Qué espera el indio para su religion si, restablecido el trono de Delhy, triunfase la raza musulmana? Una persecucion cruenta é insaciable, el Corán impuesto al filo de la cimitarra, los ídolos destruidos, los sacerdotes arrojados del templo; en una palabra, la reproduccion del esterminio iconoclasta de Babur y sus sucesores. Si la victoria quedase por el induismo, no seria este menos intolerante con los sectarios del profeta, y el severo monoteismo predicado por Mahoma no saldria muy bien librado bajo el yugo de una idolatría fetiquista. No es, no, el sentimiento religioso el que ha juntado á los nababs y á los rajahs, á las aristocracias de ambas nacionalidades, á los bracminas y á los mulwias, pues no se comprende cómo para obtener la quieta posesion y el legal ejercicio de un culto que nadie contraría actualmente ni en su propagacion, ni en su publicidad, ni en sus mas ridículas manifestaciones, se habian de coaligar las dos que son esencialmente incompatibles y que serian luego encarnizados enemigos.

No con mayor fundamento se atribuye la insurreccion á circunstancias accidentales, determinantes á lo sumo de ella; pero que de ningun modo esplicarian un trastorno general, que tiene raices muy profundas y complicadas. Sin negar la parte que á cada cual quepa, esplotadas hábilmente todas, estamos persuadidos de que no hubieran pasado de una intentona á no hallarse apoyados por una situacion permanente y adversa á los intereses de Inglaterra, situacion que data de larga fecha y que han ido creando el abandono del gobierno hecho á la Compañía, el escesivo ensanche de la conquista, el sistema militar de la ocupacion, la division del territorio, la desigualdad del impuesto, la desventajosa posicion de los cultivadores con relacion á la aristocracia, el respeto á la Casta, el menguado desarrollo que el espíritu mercantil ha concedido á la educacion moral y científica de los indígenas; á todo lo cual hay que añadir como coadyuvantes la tolerancia de los abusos, la injusticia de ciertas agregaciones de Principados, los defectos de la administracion económica, la crueldad con que en ocasiones han sido tratadas las clases inferiores y los males inherentes á una esplotacion mercantil, que no merece otro nombre el empeño de tocar resultados inmediatos, de acumular pingües fortunas y de sacrificar á la especulacion y al dividendo las futuras contingencias de tan desacertada conducta.

A una sociedad comercial puede conferírsele un privilegio para traficar, pasando por el inconveniente de que el pais pague en su consumo la prima del monopolio; pero si á esto agrega un derecho de soberanía, que no pone veto á sus usurpaciones, á sus guerras y á sus intrigas, y que compromete la suerte de millones de hombres entre sus manos, esponiendo el territorio y sus habitantes á ser un objeto de ganancia y no de gobierno, las consecuencias pueden acarrear grandes complicaciones á la metrópoli, harto feliz si llega bastante pronto para conjurarla. Ensayado ya este método con mal éxito por el Reino-Unido en sus colonias del Norte de América; método abolido á peticion de estas un siglo antes de la emancipacion, pero que la preparó en los ánimos, mas todavia que los bills del té y del timbre, debia producir en la India, como efectivamente ha producido, idénticos resultados, que arguyen una falta de prevision poco comun en Inglaterra, ó demuestran el preponderante influjo que ha ejercido allí la Compañía oriental que la ha hecho tropezar dos veces en un mismo escollo. Hoy no es cuestionable siquiera la necesidad de que cesen los poderes de aquella en los términos previstos por el acta de renovacion del privilegio, encargándose directamente de su administracion el Parlamento y la Corona. Si así no se ha verificado ya, satisfaciendo deseos claramente espresados, ha sido por no desvanecer la ilusion de que es la Compañía la que paga los nuevos y crecidos gastos de esta campaña, como si en definitiva, al disolverse la asociacion mas tarde ó mas temprano, no hubiera que confundir su deuda particular con la nacional, saldar el déficit que viene figurando en sus balances desde las primeras espediciones é indemnizar de sus capitales á los accionistas con un 100 por 100 de beneficio, con arreglo á la ley de 1833, que estractamos en nuestro segundo artículo.

(*Se concluirá.*)

AUGUSTO ULLOA.

(*América.*)

LA NORMA

EN EL CARLO-FELICE.

El *Sully* volvia á Francia, procedente de Nápoles, con ciento treinta pasajeros á bordo, la mayor parte ingleses, segun costumbre. El tiempo nos habia castigado bastante desde Gaceta; tuvimos precision de detenernos de arribada tres dias en Civita Vecchia, y, por último, salimos de este puerto con temporal declarado, pues nadie ignora que un paquete se encuentra en el caso de un correo regular de tierra firme. Por ejemplo, es indispensable que baga las escalas de ordenanza, y que llegue precisamente al punto designado el dia prometido, ya que para este fin se ha inventado el vapor. Nos hallábamos, por consiguiente, en estraordinario atraso, y el capitan Armand decia que le seria imposible tocar en Génova, amenaza que entristecia á todos los pasajeros, porque Génova es una ciudad que siempre se desea volver á ver.

El mar por fin apareció tranquilo, y el golfo de Génova, en la cual íbamos entrando, terso como un cristal; la mañana nos anunciaba un dia magnífico, y todos los viajeros nos apresuramos á subir á la cubierta para disfrutar de la calma de la naturaleza despues de la tempestad. La brisa de tierra devolvió á las damas sus colores y el apetito, animóse la conversacion y recayó sobre la Italia que íbamos á dejar, y en la cual dejábamos todos nuevos amigos, recuerdos deliciosos y un reconocimiento de límites por las vivas emociones que habíamos esperimentado. Se habló de música, y sobre todo de la *Rosmunda d' Inghilterra*, de Donizetti, ópera que estaba haciendo furor en Florencia; de la jóven y melodiosa Persiani, digna hija de Tacchinardi, y por último, de la *Norma*, de Bellini; algunos pasajeros la habian visto; pero todos acabábamos de oir en Nápoles, en Roma, en Florencia y en Bolonia los trozos favoritos del *spartito* de moda.

No habia, en efecto, una italiana de tono que no cantase la *Casta Divina*, bien fuese por puro recreo particular, bien por lucirse en los elegantes salones filarmónicos; sabiamos asimismo que se preparaba en Génova la representacion de la *Norma*. ¡Qué placentero seria para nosotros, deciamos, poder saltar en tierra hoy, sentarnos en las lunetas del *Carlo-Felice*, improvisar esta noche en el teatro un público suplementario caido, como de las nubes, de los camarotes del *Sully*, y entrar despues en Francia repitiendo los últimos cantos de la sacerdotisa druida! Génova estaba ya enfrente de nosotros, y el paquete recorria la estendida línea de sus arrabales, que se desplegaban como una decoracion teatral entre las orillas del golfo y el verdor de los Apeninos.

A las nueve llegamos al puerto: la rica ciudad nadaba en la vaporosa luz de una hermosa mañana de primavera: todas sus campanas llamaban á los fieles á los templos: en todos los conventos cercanos, esparcidos en las cuestas de los montes, se cantaban los divinos oficios en medio de las *Villas* amorosas y dormidas: elevábanse mil columnas de humo de las canteras, flotando como azuladas nubes entre las jarcias de nuestro buque, y el *Sully* animaba la tristeza del puerto genovés, agitando sus tranquilas aguas con las últimas sacudidas de sus blancas alas, y cubriéndolas con su precioso pabellon tricolor que el viento de los Apeninos habia reconocido y acariciado.

El capitan se embarcó en el bote, ofreciéndonos que en breve volveria: esto queria decir que iba á decidirse nuestro destino en las oficinas de la administracion, que no tardariamos en saber si debiamos continuar el viaje sin saludar á la *Strada Balbi*, ó si descansariamos muellemente en la fonda genovesa, despues de las delicias de la *Norma*.

¡Una hora de incertidumbre! Todas nuestras miradas se dirigian hácia la escalera de la fuente de San Cristóbal, á fin de espiar el primer arranque del bote que debia devolvernos al capitan, y con él la alegria ó el descontento.

Tomó por fin el bote la direccion del *Sully*, y cada cual se empeñó en adivinar la naturaleza de las órdenes del capitan á fuerza de observar sus movimientos: la impaciencia se perdia en conjeturas, y los pasajeros ingleses cerraban veinte apuestas en pocos segundos.---Trae los brazos cruzados; ¡mala señal!---Al contrario, muy buena.---¡Qué serio parece!---¡Bah! Todos los capitanes hacen lo mismo.---La falúa del resguardo no viene.---¿Y eso qué prueba?---Mucho; que no bajamos á tierra.---Es imposible; es una injusticia.

El capitan entró en el *Sully*; corrimos á su encuentro, como al de un general que hubiese ganado una batalla, y escuchamos de su boca estas palabras:

---Señores (todos los corazones palpitaron): pasaremos el dia en Génova, y tengo el gusto de convidaros esta noche á la representacion de la *Norma*.

Diez salvas de aplausos acogieron esta declaracion, la mas bella que se oyó en la Liguria desde el célebre paso de Masena: llevamos al capitan en triunfo de popa á proa, y aun las damas, poseidas de entusiasmo al recuerdo de las sacerdotisas druidas, se atrevieron á ofrecerle sus brazos. No tardó el *Sully* en verse circundado de botecillos como el buque de Robinson. Todos los pasajeros se precipitaron en ellos con tal furia que cualquiera hubiera pensado que el despacho de billetes del *Carlo-Felice*, se abriria á las diez de la mañana. La colonia marítima inundó en un momento la solitaria *Strada Balbi*; apresurámonos á leer los carteles, en los cuales se leian estas palabras: Hoy á las ocho, la *Norma*, del maestro Bellini. Los ingleses sacaron sus carteras y apuntaron el anuncio con la fecha del dia.

Ninguno de los pasajeros faltó á la hora que señalaban los carteles: el *Sully* nos habia echado á todos en tierra delante del peristilo del *Carlo-Felice*, y al frente sobresalia la africana cabeza de nuestro capitan; era hombre digno de concurrir á aquella fiesta italiana, pues adoraba la música con el delirio y entusiasmo de un marsellés.

El *Carlo-Felice* es el mas hermoso teatro de Italia despues de la *Scala* de Milan y el *San Carlo* de Nápoles: no es un teatro provisional como muchos que se construyen hoy en Francia para las representaciones dramáticas y líricas, teatros que en provisionales se quedan hasta que se desploman. Seis columnas acanaladas de mármol blanco adornan el peristilo, que se halla rodeado de galerías abovedadas de granito; las paredes solo se ven cubiertas de un bajo-relieve aislado sobre el friso, que representa antiguos juegos y carreras. El aspecto del edificio es tan magnífico, que solo una vista muy perspicaz y ejercitada puede conocer los numerosos defectos que contienen los pormenores. El interior es admirable por su magestuosa sencillez; es un verdadero teatro lírico; no hay en él una columna, un ángulo, un friso, una cornisa, nada que pueda destruir el efecto de la orquesta y de la voz. La música se pierde en aquella inmensa elipse sin que el menor adorno debilite las impresiones que causa. Contiene el *Carlo-Felice* seis hileras de elegantes palcos; el proscenio es tan grande como el del teatro de la *Opera* de Paris, y parece de mármol por su hermosura y solidez. Las decoraciones están dispuestas de modo que los telones asciendan sin plegarse hasta perderse enteramente de vista. Escaleras de comunicacion, corredores, salas, patios, todo revela el buen gusto de construccion, todo contribuye á la comodidad del público: los palcos tienen, en la parte opuesta del corredor, gabinetes particulares para el descanso y tocador de las damas.

El telon de boca no es de modo alguno del gusto moderno, sin que por eso carezca de gracia para el que lo examine durante los fastidiosos *entre actos*: figurémonos un cuadro de una dimension estraordinaria que representa la égloga de Sileno: este canta sus inspirados himnos en un risueño bosque de Arcadia, y su auditorio se compone de un coro de ninfas, faunos, sátiros

y pastores. En imposible traducir con mas propiedad, con mas encanto, con mas imaginacion la poesía bucólica latina.

Desorrióse la cortina, y se nos ofreció una lindísima decoracion, que representaba el sagrado bosque de *Irminsul*. Sabido es que los italianos sobresalen en este punto, y que el célebre San Quirico fundó una escuela que posee los mas preciosos secretos de óptica, de perspectiva, de efectos de tonos y de colores.

La *Norma* comenzaba, y los druidas entonaban ya un coro al pié del árbol del laño nuevo, coro empapado en uncion religiosa. Bellini posee el secreto de cautivar la atencion del público desde las primeras notas, y elévase gradualmente al verdadero tono musical: allí se detiene balanceándose en voluptuoso abandono, arrastrando á sus oyentes en pos de las ondulaciones de su pura y graciosa melodía, como las ondas del vecino golfo impelen las góndolas á la orilla. Nada se opone á la marcha progresiva de la orquesta; su acompañamiento es un arroyuelo de notas límpias, de suaves y sencillos acordes, que se desliza murmurando dulcemente voces aéreas. Bellini presta á la voluptuosidad un tinte de melancolía, al dolor un perfume de serenidad: todos los corazones tienen lágrimas para sus lágrimas, y llanto tambien para su alegria, porque Bellini llora siempre.

Acababa yo de salir de un buque, y resonaba en mi corazon el bárbaro estrépito de la maniobra, sin haber podido aun sacudir aquel malestar que produce en nuestra pobre naturaleza la accion del agua salada y un incesante bamboleo. ¿Qué bálsamo para las organizaciones nerviosas que han adoptado la música por medicina?... Los balances de aquella celestial armonía me curaron del trastorno que todavía me abrumaba: era para mi espíritu la góndola veneciana que venia á hacerme olvidar la berlina trotona de los Apeninos.

Apenas pude oir la *Norma*: no hice mas que percibir sus bellezas al vuelo, porque cruzaban por mi mente como unos ensueños de amor; pero aunque la escuché cien veces, como he escuchado la ópera *Roberto el Diablo*, nunca igualarán las impresiones que me brinden á las delicias que me hizo gozar aquella primera representacion en el *Carlo-Felice*. Mme. Schütz cantaba la parte de *Norma*, y aunque ya la habia visto en el *Odeon* y en los *Italianos* bajo el imperio de la célebre *Pasta*, su talento se habia desarrollado estraordinariamente; posee un alma llena de inteligencia y de fuego; su voz de bravura arrebata por la lozanía y vigor con que se lanza á las mas difíciles frases. No menos dulce en las piezas de sentimiento y dolor, arrebató al público en la encantadora cavatina *Casta Diva*: reinaba en el teatro un profundo silencio; todos los oidos, todos los ojos, todos los corazones se dirigian á la escelente actriz, y solo por intervalos exhalaban los espectadores vaporosos murmullos de admiracion y de impaciencia; concluido el canto estalló el entusiasmo italiano en todas las formas: hubo gritos de entusiasmo, suspiros entrecortados, palmadas, bravos, un torrente general de aplausos, un tributo universal de reconocimiento que Génova dirigia á Bellini, á la actriz y á la orquesta. ¡Dichoso el pueblo á quien la música inspira tan profundas emociones!

El himno de guerra cantado por los druidas me pareció de una estructura original é inesperada: el grito *¡guerra, guerra!* que leia yo en el *libretto* me anunciaba una esplosion terrible, un estrépito marcial de voces y de instrumentos, una especie de *Marsellesa druídica*... Nada de esto: es un canto belicoso de armonía salvaje, que marcha en una ligera progresion de acordes, sin golpes bruscos ni violentos. Bellini ha reservado todos los tesoros de la escitacion para el trino final del primer acto: en él se rompen los diques del sentimiento y la orquesta se lanza hasta el cielo, porque *Pollion* entre sus dos rivales *Norma* y *Adalgisa*, completa una situacion altamente dramática. El trio, pues es un volcan: los celos, el amor, la desesperacion, se disputan la victoria, con una furia de pasion que solo puede espresar el idioma musical. Solo conozco dos trios que pueden sostener comparacion con el de la *Norma*, á saber: el de *Guillermo Tell* y el de *Roberto*, si es que existe alguna pieza que merezca compararse al final divino de esta ópera: en cuanto al duo de los *Puritanos*, solo es un reflejo del trio de la *Norma*.

Magníficos coros, hermosos duos, deliciosas piezas concertantes perfectamente instrumentadas conducen de éstasis en éstasis á la peripecia. Esta escena final es la misma que la grande escena del segundo acto de la *Vestal*; una sacerdotisa culpable condenada á muerte; pero el gran sacerdote abriga la ferocidad del ministro de *Vesta*; los coros sacerdotales no rugen de rabia al entonar el anatema; así es que los efectos son distintos.

Los espectadores no se horrorizan, se abandonan á la dulce piedad, lloran de ternura, y de dolor, porque allí no hay sangre ni puñales, ni venenos, ni gritos, de agonía, sino escenas sencillas y patéticas que la orquesta acompaña lamentándose con unas notas únicamente creadas para la *Norma*. En aquel triste y suave trance de muerte aparece de cuando en cuando un quejido sublime que se evapora como por encanto, confundiendo sus últimas vibraciones con el fúnebre coro de los dos druidas: una desolacion religiosa cubre aquella escena melancólica como un crespon sembrado de algunas flores. El perdon se encuentra al lado del crimen, la gracia al lado de la muerte, el bálsamo consolador al lado de la desesperacion. De este modo concluye el drama; así cae *Norma* á los piés del paternal sacerdote en medio de una atmósfera de luto. Despues de haberse corrido el telon, todos los ojos están húmedos y se dirijen hácia la orquesta silenciosa; se oyen aun aquellos inspirados cantos, y el corazon angustiado quita á las manos las fuerzas para aplaudir.

Al dia siguiente saludé desde la popa del *Sully* las costas de Francia con el alma conmovida por el recuerdo de las lamentaciones de la *Norma*.

J. M. DE ANDUEZA.

(*Leon Español*.)

Mosaico.

Apolo al poeta.--La tuya he recibido por desgracia,--y te hablo con franqueza, no creia--que cupiera en tu mente tanta audacia.--¿Conqué tienes valor para llamarte--alumno de la bella poesía?--Vete con esa música á otra parte.--¿Imaginas acaso--que no hay mas que escribir cuatro coplitas,--para tomar asiento en el Parnaso?--Si no estudiaste ni aprendiste nada--¿por qué osado te atreves--á emprender tan temprano esta jornada?--Si no alumbran los rayos de mi frente--tu fria inteligencia;--si oscureció tu mente--al mirar la alborada de la ciencia,--nacer brillante en el rosado oriente,--por qué tu audaz razon, torpe imagina--que ha de sentir mi inspiracion divina?--Pensamiento tau necio--merece mi furor... no, mi desprecio.--Ambiciosa manada de ignorantes,--que de sano juicio estais á oscuras;--miserables vencejos,--que vais en pos de tropos y figuras--como quien anda á caza de conejos;--pedantes que ni amparo,--ni protejo, ni inspiro;--venales, envidiosos,--que sin ningun reparo--escribís esos versos tenebrosos--con tanta interjecion, tanto suspiro;--que no sabeis salir del diccionario--por los malos poetas esprimido--de *auras fugaces, perfumadas flores,--brisas, matices, arroyuelos mansos,--follages verdes y profundos piélagos*,-- no os llameis cisnes porque sois muy gansos,--ni alegres ruiseñores, ¡sois murciélagos!--Ni poetas sereis ni lo habeis sido,--ni hay uno ¡vive Dios! que lo sospeche.--No vengais por laurel, de lo contrario,--de uno mustio que tengo recogido,--he de hacer con vosotros escabeche.--Dejadme en paz y delirad felices,--y sabed que si alguno se propasa--á llamar á las puertas de mi casa,--llevará con la puerta en las narices.--Y tu mas que los otros fastidioso,--coplero revoltoso--que mi cólera enciendes--de todo hablando aunque de nada entiendes;--que así me ultrajas,--que con toda tu ardiente fantasía--ni aun debes escribir para esas cajas--de Cascante, Lizarbe y compañía;--como vuelvas siquiera--tu péñola á cortar en vez de darte,--cuál me pides el real capirotazo,--te atizo un puñetazo--que te hundo en la barriga la mollera.--Fatiga con estudios tu memoria,--ilustra tu apagada inteligencia,--porque solo las llaves de la ciencia--facilitan las puertas de la gloria.

Monedas.--Reedificando una casa antigua en Novailles cerca de Couzeix, ha encontrado un obrero una coleccion de monedas curiosas, entre las que se hallan de plata de Luis XI ó milesimas de 1473, testones y francos de Cárlos IX y de Enrique III, escudos de Enrique IV de 1588, de Luis XIII de 1628 á 1642, testones de Aviñon con la efigie de Urbano VIII y mas de 250 liards de cobre del referido Papa, de Luis XIII, de Gaston de Orleans, de un príncipe de Borbon Conti, de un Latour d' Auvergne, de un príncipe de Orange, de Sully, del príncipe de Herichemont, de María de Montpensier, de un duque de Bouillon, etc.; todo lo cual estaba mezclado con broches y alfileres de matal y envuelto en papeles y en un paño.

Por los sueltos,

J. Fiol.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana

SANTA MARIA SALOMÉ, VIUDA Y SANTA CÓRDULA VIRGEN Y MARTIR.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las... 6 hs. 17 ms.
Pónese....á las... 5 » 12 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 11 hs. 44 ms. 41 s.

AVISOS OFICIALES.

CAPITANIA GENERAL DE LAS ISLAS BALEARES.

Debiéndose proceder por órden superior á la compra de algunos caballos para el escuadron de Mallorca 1.° de cazadores, se avisa al público que en los dias no feriados desde el lúnes 19 del corriente quedará abierta la compra en el cuartel de caballeria desde las diez de la mañana á la una de la tarde.—El capitan comisionado. Antonio María Conrado.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado capitan del regimiento infanteria de Luchana, don Eduardo Gelabert.

Parada, Luchana.

Hospital, provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

CAPITANIA DEL PUERTO DE PALMA.

DIRECCION DE HIDROGRAFIA.

Aviso á los navegantes.—Por el ministerio de Marina se han comunicado á esta Direccion noticias oficiales relativas á un nuevo faro, que se espresa á continuacion, y con presencia de las cuales se publica el siguiente anuncio.

FARO DEL CABO DE SAN SEBASTIAN, PROVINCIA DE GERONA.

Costas de España en el Mediterráneo.

Construido por el cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, cerca de la ermita de S. Sebastian del espresado Cabo, y que alumbrará desde el 1.° de octubre del presente año.

El aparato es giratorio de primer órden, cuya luz se califica de minuto en minuto.

Latitud 41.° 53', 30" E. del Observatorio de Marina de San Fernando.

Alcance aproximado 22 millas.

Elevacion 167 m 13, (599,9 piés.)

Sirve para evitar el escollo de las Hormigas situadas, lo mas meridional de ellas 2,4 millas al S. del faro, y lo mas oriental de las mismas 1,3 millas de la punta llamada del término, ó sea Castell.—Madrid 7 de setiembre de 1857.—Juan de Dios Ramos Izquierdo.—Es copia.—Arcadio Calderon.

D. Manuel de Paadin y Villavicencia, brigadier de la armada nacional y comandante militar del tercio y provincia de Mallorca.

Por el presente se cita llama y emplaza á los que se crean con derecho por herencia, legítima, censo, alodio, fideicomiso ú otra cualquiera concepto sobre una casa con patio y sobre una pieza de tierra de estension de media cuarterada poco mas ó menos, sitas ambas fincas en el lugar de Villaró, propias de Gabriel Sacarés, para que en el término de nueve dias comparezcan ante el juzgado de esta comandancia á deducir el que crean convenirles, pues que transcurrido dicho término se procederá á la venta de las espresadas fincas con solo las cargas que resultan de autos. Dado en Palma á 17 de octubre de 1857.—Manuel de Paadin.—Por mandado de S. S.—Cayetano Socias.

JUNTA PROVINCIAL DE BENEFICENCIA DE LAS BALEARES.

Rifa del mes de octubre de 1857.

En el sorteo ejecutado en el dia de hoy á favor de la Casa de Espósitos, han salido premiados los números que á continuacion se espresan:

Suertes.		*Números.*
1.ª	24 cubiertos de plata. . . .	11243
2.ª	Un corte de vestido de seda.	6740
3.ª	Doce cuchillos y trinchantes. .	4737
4.ª	Doce id. para postres.	9385
5.ª	Una cruz de malta de oro. . .	125
6.ª	Un cucharon de plata.	7008
7.ª	Una petaca de id.	10978
8.ª	Un relicario de oro.	9929
9.ª	Un cuadro de marisco.	1368
10.ª	Un rosario de nacar.	1567

Y se anuncia al público, á fin de que las personas á quienes les haya cabido la suerte puedan acudir á recoger sus premios. Palma 19 de octubre de 1857.—Miguel Garau, secretario.

FÉRIAS DE INCA.

Se celebran en este año los domingos veinte y cinco del que rige, primero y ocho de noviembre próximo viniente. Y para desvanecer las dudas que en este particular se han ofrecido, se inserta el presente anuncio en los periódicos; rogando á los señores Alcaldes de los pueblos de la isla dispongan su publicacion. Inca 10 de octubre de 1857.—El Alcalde—Miguel Amér.

CIUDAD DE PALMA.

NOTA *de los precios que han tenido en el mercado de esta capital los frutos y artículos de primera necesidad que á continuacion se espresan durante el segundo tercio del mes de octubre.*

	Lib.	*sueld.*	*din.*
Trigo, cuartera. . .	5	11	»
Id. menudo, id. .	5	5	»
Cebada, id.	3	»	»
Centeno, id.	»	»	»
Maiz, id.	4	4	»
Garbanzos, id. . . .	5	14	»
Arroz, arroba. . . .	1	17	»
Aceite de 1.ª clase, cuar.	1	9	»
Id. de 2.ª	1	6	»
Vino, cuartin . . .	3	7	»
Aguardiente. . . .	7	»	»
Vaca, libra.	»	9	»
Carnero, id.	»	10	»
Tocino, id.	»	14	»
Trigo candeal cuartera.	6	»	»
Habas, id.	4	10	»
Habichuelas, id. . .	9	10	»
Guijas, id.	»	»	»
Leña, quintal. . . .	»	5	6
Carbon de encina, id.	1	12	8
Id. de mata, id. . .	1	3	4
Algarrobas, id. . .	1	16	»
Almendron, id. . .	27	»	»
Queso, id.	»	»	»
Lana, id.	22	»	»
Paja larga.	»	11	»
Id. tallada.	»	10	»
Leña para horno, soma.	»	10	»

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 20.

De Marsella en 5 dias javeque San Antonio, de 65 ton., pat. José Vicens, con 7 mar., harina y otros efectos.

De Cagliari en 7 dias pailabot Paulito, de 69 toneladas, pat. Bernardo Cabrer, con 5 mar., trigo y habas.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 20.

Para la Habana bergantin Rosita, de 182 ton., cap. don Miguel Mascaró, con 12 mar., un pas., frutos y efectos.

Para Caghari goleta San Antonio, de 78 ton., pat. Miguel Pujol con 6 mar. y lastre.

SECCION DE ANUNCIOS.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Pedro José Gelabert